

Cuando la defensa de los Derechos Humanos necesita cobijo



Hoy es 24 de septiembre. Despedimos a Siphó que se marcha a Swazilandia, a su casa. Ha estado un mes en la Casa de Respiro de DEFENRED y valora positivamente la experiencia. Pero sobre todo, se va feliz. Eso es lo que nos anima a seguir adelante con este proyecto, que todas las personas que han pasado por él, regresan a su casa con el ánimo renovado y con las estrategias necesarias para seguir trabajando en favor de los demás.

Desde que empezamos este proyecto en el año 2013, han pasado por la Casa de Respiro 8 Defensores/as, personas que trabajan en sus diferentes países por la protección y promoción de los Derechos Humanos (políticos, civiles, económicos, sociales y culturales) para que se hagan realidad la libertad, la justicia y la paz.

Colombia, Honduras, Angola, Siria, Swazilandia, Pakistán son los lugares de procedencia de estos defensores, países que por su situación política, sus conflictos internos, sus minorías o sus guerras, atraviesan situaciones en las que los defensores/as de derechos humanos se convierten en piezas clave y en el principal apoyo para los colectivos más vulnerables. Y por la influencia en sus comunidades son los que pueden generar mecanismos de cambio y alternativas para mejorar estas situaciones.

Pero defender los derechos humanos puede convertirse en una amenaza. Muchos de estos defensores sufren un acoso constante, amenazas, hostigamiento e incluso agresiones físicas a ellos y a sus familiares. El motivo es claro: con su labor ponen en entre dicho el poder de aquellos que sustentan su posición privilegiada a través del abuso y las violaciones de los derechos de los demás. Sin embargo, estas amenazas no suelen rebajar la enorme implicación por la justicia que muestran los defensores y defensoras, que les lleva a mantener un altísimo ritmo de trabajo sin apenas descanso con un alto coste para su salud mental y física.

Casa de Respiro

Desde el conocimiento de esta realidad nace el proyecto de la

Casa de Respiro DEFENRED donde nos planteamos como objetivo prioritario apoyar a estas personas, sabiendo que si apoyamos a los defensores y defensoras, estaremos apoyando a todas las personas y comunidades que se benefician de su trabajo.

Nuestro apoyo se basa fundamentalmente en el cuidado de la salud física y psíquica que consideramos fundamental a la hora de hablar de la protección de los defensores y defensoras frente al riesgo. Estas personas tienen que cuidarse a sí mismas para poder trabajar por los otros y, en general, esto está muy lejos de ser interiorizado por este colectivo. Y cuando lo está, no siempre es fácil encontrar el momento, el lugar y/o los medios para poder hacerlo realidad.

Para ello desde DEFENRED ofrecemos la posibilidad de viajar a

FOTO 1: SHIPO

Uno de los defensores que ha pasado por la Casa de Respiro DEFENRED.

FOTO 2: CASA DE RESPIRO.

Fachada de la Casa de Respiro DEFENRED ubicada en la Sierra de Madrid.



Fotografía: DEFENRED

2

España, en concreto a la Sierra Norte de la Comunidad de Madrid, durante varias semanas con el fin de tener un periodo de descanso y respiro que les sirva para su recuperación física y psicológica. Esta estancia además puede servir también para generar encuentros con la sociedad española para que los defensores puedan explicar y acercar la realidad de su comunidad y de su trabajo y, paralelamente, intentar facilitar contactos institucionales que les puedan servir para apoyar y reforzar su trabajo cuando regresen a su país.

Desconectar del trabajo

Durante el tiempo que permanecen en la Casa de Respiro, los defensores y defensoras reciben atención por parte de profesionales que intervienen desde diferentes áreas de la salud (medicina, psicología, fisioterapia, osteopatía). Además, procuramos que durante esos días descansen por lo que es fundamental, aunque no todos lo consiguen, que desconecten del trabajo, paseen, conozcan lugares nuevos, conversen, realicen actividades de ocio, cocinen, duerman, disfruten...

Todos estos profesionales trabajan de forma voluntaria al igual que el resto de colaboradores

que realizan los acompañamientos. De esta manera, como no tenemos gasto de estructura aquellas personas que nos ayudan a financiar el proyecto saben que la totalidad del dinero recaudado llega a las personas que más lo necesitan.

Personas que cuidan de personas

Nuestra intención es ir creando una Red de Apoyo de Personas que cuidan de Personas, generar un espacio de encuentro entre todos los implicados, formado no solo por aquellos que participan directamente en el proyecto sino también por todos aquellos que colaboran económicamente con sus aportaciones o que ayudan en la difusión para que DEFENRED vaya creciendo y conociéndose cada vez más.

En los casi 3 años de andadura del proyecto hemos podido comprobar que el objetivo que intentamos conseguir no es algo inalcanzable. Las diferentes experiencias de los defensores y defensoras que han pasado por la Casa de Respiro de DEFENRED procedentes de América, Asia o África nos han confirmado que en los diferentes lugares del mundo los defensores y defensoras de derechos humanos necesitan parar, hacerse conscientes de su cansancio y ponerse manos a

la obra para lograr recuperarse, recargar las pilas y poder continuar con su importante labor de cambiar el mundo. Luego cuando regresan a sus casas, a sus trabajos y vuelven a estar en contacto con las duras realidades en las que viven, es entonces cuando tienen que poner en práctica esas estrategias que han aprendido para que el desgaste sea menor.

Adriana, Martha, Arao, Sawsan, Merary, Lal Jan, Claudia y Siphó son los defensores que han pasado por la Casa de Respiro de DEFENRED. Abogados, psicólogos, artistas, profesores, estudiantes.... Todos ellos, nos han dejado una parte muy importante de sí mismos. Nos han dado a conocer su trabajo con minorías étnicas, víctimas de desapariciones forzadas, mujeres desfavorecidas, estudiantes universitarias, víctimas de desalojos forzosos... viendo cómo esas comunidades se benefician de su trabajo. Nos han enseñado a relativizar los problemas de nuestro día a día. Nos han demostrado que en todos los lugares hay personas preocupadas y ocupadas en cambiar el mundo y sobre todo nos han hecho conscientes de que en realidad son ellos los que nos ayudan a nosotros siendo artífices de verdaderos cambios en las duras realidades en las que viven.